

# 3

noches  
de un  
sábado



LA TERCERA ESPERA

"Hace bastante tiempo que visitamos las montañas,  
anda curia y larga, esperando que una parte del  
unión de Chile es nuestra patria del pasado. Los que  
se nos conocen se abordan porque hay gente en este  
país que se ve en la luz de las volutas en las  
guirrapenas. De ahí se tiene que: "El mundo de hoy  
no hay otra, sólo el abismo negro de la tierra  
que se espera".

"Pero en los últimos tiempos sólo se ve a los  
los chinchunas y de los tallones a los de una  
nuestra más reciente" y después de eso.

"El fuera por solemnidad los cosas de la tierra  
el mal de nuestra patria. Hoy se ve a los  
de las batallas para un tiempo de la tierra  
a. Hoy, sólo, embargo, una espera, sólo de la tierra  
que se paga pronto de pronto, sólo de la tierra  
que se concede en la luz de la tierra. Hoy  
hoy, sólo, brutal a veces, sólo de la tierra  
espera, sólo siempre, sólo de la tierra, sólo de la tierra.

"Esta "Tercera espera", que espera para el mal de  
algunas de esas montañas. De ahí se ve a los  
como para, sólo siempre, sólo de la tierra de la tierra  
espera, sólo de la tierra de la tierra de la tierra  
de la tierra de nuestra destrucción destrucción destrucción  
el alma y los cosas, a los que se espera, sólo de la tierra  
van quedando. El humor es sólo de la tierra de la tierra  
nacional y ahora hay que esperar para  
siempre, para que una destrucción destrucción, sólo de la tierra  
prueba de embargo, embargo y embargo".

"Hace bastante tiempo que venimos transmitiendo, en onda corta y larga, asegurando que una parte del sueldo de Chile es nuestro sentido del humor. Los que no nos conocen se admiran porque hay gente en este país que se ríe en la fila, en los velorios, en los quitapenas. De ahí la frase clave: "Después de ésta no hay otra, dijo el abuelo cuando lo llevaban a la morgue".

"Pero en los últimos tiempos este repertorio de los chinchosos y de los talleres a boca de jarro se muestra más reticente y quitado de bulla.

"Si fuera por solemnidad los tontos graves taparían el sol de nuestra patria. Otros deberían andar con piedras en los bolsillos para no irse como cohete a la patria. Existe, sin embargo, una reserva casi clandestina que no paga patente de ninguna cosa y que vive con comodidad en la boca del pueblo. Humor tenue, dolido, brutal a veces, sin resentimiento, compasivo casi siempre, ecuánime, burlesco, desafiante y resignado...

"Esta "Tercera espera", que escribí para el ICTUS, algunos de estos condimentos. No están los tiempos como para andar chocando con los postes de puro contento, pero valga la intención de reírnos de nuestras domésticas desgracias mostrando el alma y los muchos o los pocos dientes que nos van quedando. El humor es parte del patrimonio nacional y ahora hay que recuperarlo para siempre, para que sea definitivamente nuestro, a prueba de embargos, amenazas y tristezas".

ALFONSO ALCALDE

*(A oscuras se oye una cueca.*

*Después de algunos compases baja la música y se encienden las luces. La escenografía representa un rincón de una fuente de soda del barrio bajo; un pequeño mesón y atrás, una estantería con algunas botellas. En la pared, tarjetas postales, estampas y objetos típicos de un local como ése.*

*Al abrirse el telón, Genaro está tomando una cerveza acodado al mesón; viste en forma "achorada", se peina en forma muy aparatosa con jopo descomunal; en el mesón ya hay dos botellas vacías de cerveza.*

*Después de un instante asoma la cabeza por detrás del mesón Rosalía. Con un paño blanco está secando unos platos que va ordenando detrás del mesón.*

*Genaro, una vez que ha tomado la cerveza, deja el vaso y dice:)*

Genaro: Póngase otra...

Rosalía: ¿Igual?

Genaro: Igual, helada, eso sí. Yo soy muy seco pa' la pílser...

Rosalía: Sí, ya veo...

Genaro: Una vez me tomé una caja de una sentada.

Rosalía: *(Sin poder creer).*

Genaro: *(Cachiporra).* Aquí donde usted me ve...

Rosalía: *(Curiosa).* ¿Y se curó?

Genaro: No, qué iba a curarme... ¿No ve que uno va tomando y va despachando...? Es cues-



tión de correr a las casitas, al W. C. y vámosle poniendo. Uno queda algo inflado, eso sí. Pero después se pasa...

Rosalía:

¡Ahhhh!...

Genaro:

(*Iniciando la estrategia*). ¿Y usted, qué se sirve?

Rosalía:

(*Juiciosa*). No, de ninguna cosa...

Genaro:

(*Prepotente*). Sírvase algo, algún refresco. . .

Rosalía:

¡Se le ocurre!...

Genaro:

(*Tirándose a macanudo*). Tan despreciativa que la han de ver...

Rosalía:

(*Tratando de controlar la situación*). Aquí estamos para servir a la clientela y no pa' andar fiesteando con la gente...

Genaro:

(*Majadero*). ¿Pero un refresco qué le va a hacer?

Rosalía:

Ya le dije que no se puede. (*Buscando la mirada del patrón*). El patrón es un viejo muy mañoso y nos tiene prohibido...

Genaro:

(*Choreándose*). ¿Usted siempre fue tan fruncida pa sus cosas?

Rosalía:

(*Argumentando*). Si no es que sea fruncida. Lo que pasa es que tengo que defender la pega. El patrón no deja pasar una. Ya echó a tres compañeras por la misma lesera de estar fiesteando con los hombres.

Genaro:

(*Superman*). ¿Por qué no me presenta a su patrón pa' aforrármelo?...

Rosalía:

(*Asustada*). ¡Es más seco para los combos el viejuco!

Es del porte de un ropero, también. ¡Mírelo!

Genaro:

(*Reconoce*). ¡Cierto! (*Tomándola de sorpresa*). Oiga... ¿cómo dijo que se llamaba usted?

Rosalía:

(*Cayendo en la trampa*). ¿Yo?... Rosalía...

- Genaro:** (*Frescolín*). Oiga, Rosalía. Fíjese que a mí me gusta su persona.
- Rosalía:** Güena. Usted parece que tiene más piezas que la Parada Militar
- Genaro:** No. Si no es pa' tanto. La vi y me gustó. Pa' qué vamos a estar con cuentos. Perdoneme el atrevimiento.
- Rosalía:** (*Coqueta*). Quizás a cuántas otras les ha contado el mismo cuento...
- Genaro:** No. Si yo soy muy serio.
- Rosalía:** (*Seca*). Tómese tranquilo su pilsener y no venga a inventar historias...
- Genaro:** Pero ¿no le estoy diciendo?... Me gusta el rostro de usted.
- Rosalía:** Déjese, ¡ah!
- Genaro:** Esos ojitos que Dios le ha dado. Los dos igualitos y del mismo color... Je...
- Rosalía:** (*Coqueta*). ¿Dónde aprendió a decir tantas leseras?
- Genaro:** (*Lanzado. Haciendo un esfuerzo para mirarle el cuerpo*). Y los trutos, oiga. Los dos llegan al suelo... ¿Se da cuenta?
- Rosalía:** Córtela...
- Genaro:** (*Insistente*). Y todo lo que se ve ¿es de verdad?
- Rosalía:** ¡La pregunta suya! Mire que no va a ser de verdad. (*Respira y levanta el busto en forma provocativa*).
- Genaro:** (*Como para sí*). La criatura en todo caso no se va a morir de hambre.
- Rosalía:** (*Sin entender*). ¿Qué es lo que está diciendo?...
- Genaro:** (*Tratando de arreglarla*). No, que por esa pechuguita yo iría al crimen. (*Breve pausa*). Póngase la otra...
- Rosalía:** (*Abre y sirve*). Mejor será que se coma un "sanguche", porque ya veo que se va a salir curando...

- Genaro:** (*Héroe*). ¿Curarme yo, con tres pílsers? Se nota que no me conoce... Si aquí donde usted me ve, yo le he ganado campeonatos tomando la pílsers...
- Rosalía:** (*Sin darle importancia a sus fanfarronerías*). ¿De queso o mortadela?
- Genaro:** (*Galante*). ¿Y usted lo va a hacer con sus propias manos?
- Rosalía:** (*Molesta*). Ya, pues, decídase...
- Genaro:** (*Haciéndose el tonto y tirándose el carril*). Si yo ya estoy decidido. ¿A qué hora me la vengo a buscar?
- Rosalía:** (*Volviendo insistente*). Ya, pues. ¿De queso o jamón?
- Genaro:** (*De malas ganas*). De queso, entonces...
- Rosalía:** (*Mientras prepara el sandwich*). Se lo voy a hacer doble, pa' que le afirme el estómago...
- Genaro:** No se preocupe, no se preocupe... (*Otra vez a la carga*). Oiga, m'hijita. Usted no es de aquí...
- Rosalía:** (*Terca, aunque coqueta*). No.
- Genaro:** (*Simpático*). Yo tampoco, fíjese...
- Rosalía:** (*Incente*). El gusto de meterle conversa a una, oiga...
- Genaro:** Es que yo mucho con el mandibuleo; pa' que se lo voy a negar...
- Rosalía:** Sí, ya me he dado cuenta...
- Genaro:** Pero aquí donde usted me ve, yo soy serio; *muy serio*.
- Rosalía:** Eso es lo que usted dice. Pero me con que es pura chicha fresca...
- Genaro:** No, pues, m'hijita. Yo siempre pongo por delante la seriedad. Mucha seriedad. Y punto.
- Rosalía:** ¿Y a todas las mujeres les arrastra el poncho?



- Genaro:** (*Haciendo un gesto con la mano*). No, pues. A todas no. Pero a usted sí porque me gustó al tiro. Porque ¿quiere que le diga una cosa? Yo a usted hasta le pondría pieza. Perdóneme, pero las cosas hay que decir las como son.
- Rosalía:** (*Espantada pero ya cómplice*). No hable tan fuerte. ¿No ve que puede escuchar el patrón?
- Genaro:** (*Prepotente*) Y que oiga, no más. ¿O usted está enredada con el viejo?
- Rosalía:** (*Defendiéndose*). ¡Se le ocurre! Soy soltera. . .
- Genaro:** (*Inquieto y curioso*). Pero su compromiso caído tendrá por ahí. . . ¿Cómo una perra choca como usted va a estar vacante?
- Rosalía:** (*Confesándose*). Yo soy medio quemada pa' los hombres, fíjese. . .
- Genaro:** (*Toma un buen trago*). Pero conmigo va a salir de perdedores. . .
- Rosalía:** (*Argumentando*). Pa' que se limpia la boca antes de comer, oiga. . .
- Genaro:** (*Seguro triunfador*). ¿Sabe qué más? Yo a usted me la voy a comer con zapatos y todo (*se relame*). . .
- Rosalía:** (*Cada vez más indefensa*). Usted que es, oiga. . . Lo escuchara su señora. . .
- Genaro:** (*Seguro*). Si ella no tiene nada que escucharme, porque yo soy soltero. . .
- Rosalía:** (*Dudando*). ¿Soltero?
- Genaro:** (*Le muestra la mano sin anillo*). ¡Solterito! No ve que el que sabe, ¿sabe? Yo soy muy serio pa' mis cosas. . .
- Rosalía:** (*Coqueta*). ¿Pero a cuántas le habrá ofrecido ponerle pieza? . . .
- Genaro:** (*Resuelto*). Chis. A ninguna. A usted. . . No sé. . . Me salió de adentro decirle la cuestión. Güeno. ¿A qué hora?



- Rosalía:** (*Breve pausa*). Está lloviendo. . .
- Genaro:** (*Lógico*) ¿Y eso qué tiene que ver?
- Rosalía:** (*Argumentando*). Más lo que nos vamos a mojar que ninguna cosa. . .
- Genaro:** (*Programando*). ¿Sabe qué más? Nos vamos a comer alguna cosita. Alguna cosita poca, pero que sirva pa' entrar en calor. . . ¿Quiubo, ah?
- Rosalía:** (*Decidiendo de a poco*). No sé qué decirle, fíjese. Porque si le digo que bueno, a lo mejor usted se forma una mala idea de mí. . .
- Genaro:** (*Empleándose a fondo*). Al contrario m'hijita. Cómo se le ocurre. Si yo soy muy serio.
- Rosalía:** (*Aflojando*). Pero después me tiene que ir a dejar a mi casa.
- Genaro:** (*Dispuesto*). ¿Y cuál es el problema?
- Rosalía:** (*Ultimo argumento*). A lo mejor usted va a creer que yo ando botada.
- Genaro:** Si yo no creo ninguna cosa, m'hijita. Si lo que creo es que la vida es corta. . . Y hay que pasarlo bien. . . ¿O usted vino a sufrir a este mundo. . .?
- Rosalía:** (*Decidida*). Yo salgo a las 11. Venga a buscarme a esa hora. . .
- Genaro:** (*Como frotándose las manos*). ¿No ve? ¿No ve?
- Rosalía:** (*Haciendo sonar las pestañas*). Pero no se vaya a tomar la confianza. . .
- Genaro:** (*Cínico*). ¿Me da el vale, por favor?
- Rosalía:** (*Al cajero*). Son tres pílser. . .
- Genaro:** ¿Y el sanguche de queso?
- Rosalía:** (*Cómplice*). Pague las tres pílser no más. . .
- Genaro:** (*Desconcertado*). Hasta luego, entonces. . .  
(*Se dirige a la caja echándose la mano derecha al bolsillo*).

*(Reservado de un restaurante. Quinta de recreo, modesta de Santiago. Cortinas verdes enganchadas con argollas amarillas de este volado que suenan como piezas de dominó al moverse.*

*Algunos rayados en el muro con forma de corazón y los nombres de algunas parejas que dejaron un recuerdo.*

*La mesa está cubierta con un mantel de hule. Tres sillas de madera y totora.*

*Tiene que estar colgada la inexplicable foto de un caballero absurdo con bigotes de manubrio o en su reemplazo una naturaleza muerta con una liebre, la escopeta, cebollas en escabeche y la pera.*

*La luz es más o menos sórdida. Una ampolleta de 25 basta.*

Benaro: ¿Le gustó el platito?...

osalía: Era mucho... para mí.

Benaro: *(Orgullosa)*. Si esta sopa marinera es güena pa' levantar muertos. Por algo dicen que es criaturera... .

osalía: *(Entre inocente y maliciosa)*. ¿Y por qué le dicen así?

Benaro: *(Sabio)*. Me ¿por qué va a ser? Porque la sustancia se le va a uno a las partes principales. Uno queda como toro.

osalía: *(Disculpándose)*. A mí se me fue el calor a la cara...

Benaro: *(Sin complicarse)*. ¿Y cuál es el problema?...

osalía: *(Dejándose regalonear)*. También es cierto...

- Genaro:** *(Como tomándole de sorpresa).* ¿Usted le pega a esta cuestión del mastiche?
- Rosalía:** *(Modesta).* No mucho. Pura comida sencilla no más.
- Genaro:** *(Curioso).* Pero pa' poner un ejemplo. ¿Cómo le queda la cazuela? Porque la cazuela es lo principal.
- Rosalía:** La hago sabrosa, siempre que no me falte ni el zapallo ni el choclo. . .
- Genaro:** *(Sigue curioso).* ¿Y es mañosa pa' servirse O come de todo. . .?
- Rosalía:** Soy buena pobre. Sólo el poroto no se le como.
- Genaro:** *(Atacando).* Pero el valse si que lo baila. .
- Rosalía:** Sí, me gusta el valse. *(Pausa).* *(Escucha)* Es la Palmenia.
- Genaro:** Ni que juera a propósito. . . Oiga.
- Rosalía:** La Palmenia canta puro güeno, canta con el alma, pa' mi gusto.
- Genaro:** *(Audaz).* ¿Qué le parece si nos pegamo una sacudida?
- Rosalía:** Bueno. Pero no vaya a dar muchas vueltas que me mareo. . . *(Se paran y bailan)*
- Genaro:** *(Sin disimular su contento).* ¡Sí me parec mentira tenerla aquí tan cerquita!
- Rosalía:** *(Rechazándolo, pero siempre coqueta).* No me apriete tanto.
- Genaro:** *(Medio cínico).* Pero uno no es de fierro m'hijita. *(Disculpándose).* Debe ser que me está haciendo el efecto la sopa marinera. . . ¿Y usted no siente nada?
- Rosalía:** *(Confundida).* Tengo sofoco. Me voy sacar el abrigo. *(Lo deja sobre una silla, Confesándose).* Lo que es yo, cuando me siento mareada, me pongo cariñosa. . .
- Genaro:** *(Apretándola).* Y yo también, fíjese. Ha que ver la coincidencia pa' grande. . .



- osalía:** (*Media huasa*). Usted que es cargado a la ternura. . .
- enaro:** (*Disculpándose*). No tanto, m'hijita. (*Dejan de bailar. Se sientan. Genaro no le suelta la mano. Ella acepta con cierta reticencia.*)
- osalía:** (*Por decir algo*). Parece que sigue lloviendo. . .
- enaro:** (*Sin importarle*). Por mí que se venga el mundo abajo. Pa' eso la tengo a mi lado. . .
- osalía:** (*Recordando*). Usted me dijo que no se iba a tomar la confianza.
- enaro:** (*Chistoso*). Si lo único que le estoy tomando es la mano, m'hijita. ¿Es güeno o es malo?
- osalía:** (*Coqueta*). Malo no es, oiga. . .
- enaro:** (*Inocente*). ¿No ve, no ve?
- osalía:** (*Disculpándose*). Se está haciendo tarde. . .
- enaro:** Y mañana domingo ¿va a salir a trabajar?
- osalía:** Tengo libre la mañana. Pero en la tarde tengo que salir a trabajar.
- enaro:** (*Entusiasmándose con el dato*). Entonces, ¿cuál es el apuro? . . . Después de esta no hay otra, decía mi abuelo cuando lo llevaban a la morgue. . . ¡Salud!
- osalía:** Y usted. ¿En qué trabaja?
- enaro:** (*Vanidoso*). ¿Yo? Si yo le hago a todo. . . Pero ahora soy chofer. Tengo un "Se fleta"
- osalía:** (*Sin entender*). ¿Un se fleta?
- enaro:** Claro, un camioncito. No muy grande. Pa' que le voy a decir una cosa por otra, pero es camión. Lo manejo como nuevo. . . No ve que también le pego a la mecánica. ¿Sabe qué más? A mí no me manda nadie.
- osalía:** (*Explicándose*). U sea, usted es su propio patrón.
- enaro:** (*Golpeando la mesa*). Eso m'smo. Y hasta



nombre le pusimos al comioncito... U sea, sobrenombre...

**Rosalía:** *(Curiosa)*. ¿Cómo le dicen?

**Genaro:** Le pusimos "Hola, cuñado". Para reírnos. La gente también se ríe cuando ve el letre-rito... *(Al ataque)*. ¿Y a usted, cuándo me la voy a fletar?...

**Rosalía:** *(Coqueta)*. ¡Las cosas que dice usted!

**Genaro:** *(Empleándose a fondo)*. En serio, m'hijita. Cada rato que pasa me gusta más su persona...

**Rosalía:** *(Defendiéndose)*. No sea mentiroso.

**Genaro:** *(Hace una cruz con los dedos y la besa)*. Se lo juro. Por esta cruz que nos alum-bra...

**Rosalía:** *(Incrédula)*. ¿Qué saca con hacer falsos juramentos?

**Genaro:** No, m'hijita. Si le estoy hablando en serio. ¿Por qué no acerca su trompita pa' pegarle un hocicazo?

**Rosalía:** *(Sintiendo los efectos del trago)*. Ya se está poniendo atrevido.

*(Genaro junta su silla con la de Rosalía. Se miran. Ella baja los ojos entre avergonzada y coqueta. Genaro le toma las manos.)*

**Genaro:** Las manitos suaves que tiene usted. Parece que fueran de seda...

**Rosalía:** *(Coqueta)*. Y eso que las tengo en el agua casi todo el día lavando las copas...

**Genaro:** *(Gracioso)*. Siete... Ocho... Nueve y diez. Y tiene los dedos completitos...

**Rosalía:** *(Trata de zafarse)*. Me está dando sueño. Y estoy otra vez con el sofoco. Está fuer-tazo el trago. Parece que venía con ma-licia...

**Genaro:** Ponga no más su cabecita en mi hombro. *(Rosalía intenta poner su cabeza en el hombro de Genaro. Luego se arrepiente.)*

- salía: Mejor será que me vaya a dejar. . .
- naro: (*Enérgico*). Se le ocurre. ¡Si recién está empezando la fiesta!
- salía: Otro día salimos con más tiempo.
- naro: (*Decidido*). Si ahora tenemos toda la noche por delante. ¿O usted va a recular? . . .
- salía: (*Explicando*). Es que a mí me gusta avisar en mi casa cuando voy a llegar tarde. Mi mamá no pega pestaña hasta que no siente que abro la puerta. . .
- naro: (*Medio cínico*). No se me venga a poner difícil ahora. (*La mira con ternura*). Pa' que le voy decir una cosa por otra: me gusta su persona. . . ¿Y usted no siente nada por este perro? . . .
- salía: (*Breve pausa*). Siento algo por aquí (*Se toma el pecho con la mano, disculpándose*). Debe ser la piscola. . .
- naro: (*Explicando*). No, m'hijita. Pa' que estamos con rodeos. Pa' eso usted es bien mujer. Y yo bien hombre.
- salía: (*Inocente*). Y mañana se va a reír de mí con sus amigos.
- naro: (*Rotundo*). ¡Cómo se le ocurre! Si esto va a quedar entre usted y yo. ¿Y sabe qué más? Yo soy tumba pa' mis cosas. . .
- salía: (*Sin entender*). ¿Tumba?
- naro: Claro. Yo muero pollo. No le ando pasando el soplo a nadie.
- salía: (*Más tranquila*). Una vez salí con un muchacho. Y porque le aguanté el salto, después salió hablando puras cabezas de pescado, puros disparates. . .
- naro: (*Sabio*). Conozco esa clase de gallos. Pero yo soy muy distinto. En ese sentido no se preocupe, m'hijita. . .  
 (*Jugándose el todo por el todo*). ¿Qué le parece si vamos a hacer tuto juntos? . . .

- Rosalía:** *(Breve pausa, sorprendida pero cómplice).* ¿Está malo de la cabeza?
- Genaro:** *(Inocente)* ¿Dónde está lo malo? Pa' que vamos a andar con más rodeos: yo la quiero, m'hijita.
- Rosalía:** *(Como pegándole un codazo).* Tan diablazo que me fue a salir.
- Genaro:** Si yo soy muy serio para mis cosas...
- Rosalía:** Si fuera tan serio, ya me habría llevado a mi casa.
- Genaro:** *(Lógico).* Soy serio, pero no tonto. A usted mi perrita choca, no la dejo ir. ¡Se le ocurre! ¿O es que me tiene desconfianza?
- Rosalía:** *(Argumentando)* ¿Y si me pasa algo?
- Genaro:** Que le va a pasar, fuera de estirar los dedos de los pies como abanico de puro gusto, pues m'hijita...
- Rosalía:** Usted dice las cosas como son no más. Por las claras...
- Genaro:** *(Lógico).* ¿Y es bueno o es malo?
- Rosalía:** *(Coqueta).* Malo no es...
- Genaro:** *(Victorioso).* ¿No ve, no ve?
- Rosalía:** *(Advirtiendo).* Pero si quedo esperando guagüita, yo no sé lo que va a pasar...
- Genaro:** ¿Qué es lo que va a pasar? Se la reconozco, m'hijita. Se la reconozco. ¿Y no vamos a estar casados?
- Rosalía:** *(Sabia).* Ese es cuento viejo...
- Genaro:** *(Honesto).* No tan viejo cuando se habla con el corazón, m'hijita...
- Rosalía:** Pero usted tiene que poner la cara cuando me vaya a dejar a la casa...
- Genaro:** *(Victorioso).* De eso no se preocupe. *(Se besan. Oscuro).*



*(La entrada de un hotelucho de mala muerte. Un mesón y una ampolleta colgando. Semirrecostado en el mesón dormita el nochero. Entran Genaro y Rosalía. Genaro se acerca al nochero y lo sacude un poco. Este, asustado, despierta. Genaro se dirige a él.)*

- Genaro: ¿Hay pieza disponible?
- Nochero: No, no hay nada.
- Genaro: ¿Está seguro?
- Nochero: No hay pieza.
- Genaro: Oiga, pero hágase una gauohadita, no ve que he echado los pies afuera con la mina y na, ni na.
- Nochero: Lo que pasa es que los sábados en la noche la gente descarga mucho por acá y las piezas se agotan con anticipación.  
*(Rosalía y Genaro cuchichean en un aparte, mientras el nochero dice).*
- Nochero: ¡No lo tiree tanto, señora!, porque no le va a encontrar pieza en ninguna parte más que acá.
- Genaro: Oiga, pero hágase la paleteá.  
*(Se acerca al oído y le cuchichea algo).*
- Nochero: Primera vez, ¿ah?, si es la primera vez cambea y varea la cosa. No puedo dejarlo irse así como así. Sería pecado mortal. Podría darle la pieza 18, pero en tercera espera.
- Genaro: ¿Cómo en tercera espera?
- Nochero: Ahora hay un matrimonio ocupando la pieza 18, después hay un matrimonio es-



perando la misma pieza 18, y después vendrían ustedes en tercera espera por la susodicha pieza 18.

**Genaro:** Oiga, ¿y se demorará mucho ahí en...  
(golpea con la mano en el mueble) en la pieza 18?

**Nochero:** ¿Cómo quiere que sepa yo? Esa es cuestión de los matrimonios. Un par de horas, calculo yo, por el cálculo y la experiencia, no por otra sabiduría.

**Genaro:** ¡Chamaco!

**Nochero:** Y Ud. ¿viene por el rato o por la noche?

**Genaro:** Por la noche, pue, ñor.

**Nochero:** Y entonces, ¿cuál es su problema? Se aguanta un par de horas y después le da duro al cocido.

**Genaro:** También es cierto.

(Genaro consulta a Rosalía)

Ya pues, déle curso no más.

(El nochero hace algunas anotaciones en el libro y Genaro pregunta:)

**Genaro:** ¿Cuánto le debería?

**Nochero:** Sólo trescientos escudos.

**Genaro:** ¿No se anduvo pasando un resto?

**Nochero:** No, señor. Son precios oficiales, reajustados.

(Genaro le entrega el dinero y el nochero lo hace pasar a la sala de espera del hotel.)

La sala de espera es pequeña. En uno de los muros cuelga un tapiz oriental hecho en serie. Naturalmente con un jabalí y perros, colores amarillos y negros. Sillones con flecos. Mesa y jarrón. Una bicicleta inexplicable, pero siempre tiene que haber una bicicleta en situaciones como esta. Una ventana donde por fin entrará la luna

de la mañana. Unas flores de plástico color rojo esperma. Una alfombra con lamparones de mugre. Un espejo. Genaro marcha adelante llevando de la mano a Rosalía, quien aparece confusa y como arrepentida de haber entrado. En una pequeña sala un marinero pasea una guagua. En un sillón una mujer espera.)

Genaro: Buenas noches.

Miguel: Buenas. . .

Genaro: Perdone, ¿será acá donde hay que esperar?

Miguel: Sí, aquí es. ¿Qué, usted, también?

Genaro: Sí, también. Permiso.

Miguel: Oiga, oiga jefe. No hay piezas en ninguna parte ¡ah!

Genaro: Sí, pues, si esa es la cuestión.

Miguel: Nosotros hace más de dos horas que estamos aquí y na ni na.

Genaro: Ojalá que el matrimonio de acá apure la sobremesa.

Miguel: Eso es lo malo. Debía existir un reglamento para ordenar la cuestión.

Genaro: También es cierto.

Miguel: Pero la gente se aprovecha. Vienen por el rato y se van quedando y se van fumando el cigarrillo; y se van contando bromas; se cuentan chascarros, se van contando chistes; se van riendo como locos, ahí; y uno esperando como imbécil.

Genaro: También es cierto.

*(Miguel se para desafiante al lado de Genaro).*

Genaro: Perdone, señor, me parece cara conocida la suya.

Miguel: Yo soy re buen fisonomista. Yo apenas lo vi aparecer aquí, dije: a este ñato lo he visto yo en otra parte.

- Genaro:** ¡No me diga! Bueno, sería mejor que nos presentáramos.
- Miguel:** Sí, pues.
- Genaro:** Genaro Salazar, para servirlo.
- Miguel:** Miguel Subiabre, a la orden.
- Genaro:** Acá, le presento a la... señora.
- Miguel:** ¡No se pare, señora! Miguel Subiabre, a la orden, esta es la Margarita. Salude, m'hijita.
- Margarita:** Margarita Ordenez a sus órdenes.  
*(Silencio embarazoso de los cuatro).*
- Genaro:** Está lloviendo todavía afuera.
- Miguel:** Está malo el tiempo, ¡ah!
- Genaro:** ¡Putá! Malaso, malaso, malaso.
- Miguel:** En el puerto hace cinco días que no para de llover.
- Genaro:** Es que el puerto, pucha... ¡Se pasa el puerto! ¿No?  
*(Después de un silencio, Genaro retoma la palabra).*
- Genaro:** Aquí está un poco abochornado, ¿no?
- Miguel:** Más bien húmedo, ¡ah!
- Genaro:** Justamente. Oiga, perdone, usted tiene idea si se podrá pedirse algo aquí, para la espera, digamos.
- Miguel:** Claro. Será un tín-tín tal vez, ¿ah?
- Genaro:** ¿Qué nos va a hacer? ¿No?  
*(Miguel llama al nochero golpeando las manos. Aparece el nochero).*
- Nochero:** ¿Qué se le ofrece?
- Genaro:** ¿Nos podría traer una bota de tinto?
- Nochero:** Aquí no se vende por bota, se vende por loro.
- Genaro:** Bueno, un lorito entonces. Un lorito de tinto con cuatro vasitos.
- Nochero:** Muy bien.
- Miguel:** Rapidito, rapidito, rapidito...
- Nochero:** ¡Que no me arme boche este gallo!  
*(Sale el nochero).*



marino: Oiga, perdone. Yo pedí cuatro vasitos no más, porque la guagüita acá no toma.

Argarita: No crea, si de vez en cuando le damos su pencacito. El Miguel dice que es pa' que se vaya acostumbrando.

Miguel: Claro. Que se haga hombrecito de chico. Yo creo que es bueno. ¿No es cierto?

marino: No, si está bueno, si está bueno, así es la cosa, pues.

*(El marinero se para y se acerca hacia los dormitorios a escuchar).*

Miguel: Este asunto va para largo.

Argarita: Hay que ser comprensivo también, pues. ¡Quizás cuánto tiempo que no se veían!

marino: También es cierto.

Argarita: Oiga, señora. ¿Usted también tiene guagüita?

Miguel: Oiga. ¿Son casados ustedes, ññor?

marino: Bueno, acá nosotros somos pololos no más con la Rosi, ¡no! Pero pensamos casarnos luego. Es un amor para bien y apenas nos casemos pensamos encargar una guagüita. Igual que acá.

Argarita: Los felicito.

marino: Muchas gracias. Es que yo soy de los que todavía piensan que los niños traen una marraqueta debajo del brazo, en la axila que le dicen.

Argarita: Eso era antes. Lo que es ahora, los cabros chicos puros problemas no más. No ve nosotros con el Miguel, no podemos salir pa' ninguna parte. La bolsa de los pañales, la mamadera, la cuestión.

Miguel: Lo que es yo, estoy re contento con la guagua. Más lo que ññipea usted. Pásela pa' cá será mejor.

*(Se acerca a la otra pareja).*



**Miguel:** Lo que pasa que una cuñada mía siempre nos hace la paletada de quedarse con la guagua cuando tenemos que salir. Pero ahora tuvo que irse pa' Valparaíso, así es que tuvimos que salir con la guagua.

**Rosalía:** ¡Mire como duerme! Si parece un lirón.

**Miguel:** Si es puro firme pa' la pestaña no más. Se pasa la noche de un viaje, el roto.

**Margarita:** Sí, pero eso es ahora último, no más. Viene como era antes. Dormía toíto el día y en la noche vamos llorando, vamos llorando y uno no podía ni pegar la pestaña.

**Miguel:** Lo que es, yo pienso tener su media docena de cabros. A mí me gustan los niños pa' que le voy a decir una cosa por otra.

**Margarita:** ¡Claro pus, como vos no los criái!

**Miguel:** ¡Tanto que ñipea! Agarre la guagua pa' allá.

*(Dirigiéndose a Genaro)*

Bueno. ¿Y? ¿Cuántas farras se piensa echar el hombre acá?

**Genaro:** Bueno. Nosotros hemos pensado tener la parejita y después cerrar la fábrica.

*(Entra el nochero con el jarro de vino. Deja en la mesa el jarro de vino y los vasos).*

**Genaro:** ¿Cuánto le deberíamos?

**Nochero:** Son cien escudos.

**Miguel:** Déjeme pagar a mí, ñor.

**Nochero:** No se meta Ud., no se meta.

**Genaro:** ¡Déjeme a mí no más!

**Miguel:** Oiga jefe, están bien bonitas las florcitas pero ya las vimos ya, así es que pist...  
*(Hace ademán de que se las lleve).*

**Nochero:** Para qué va a querer las flores usted cuando se va a poner a chupar como con denado...

*(El nochero se dirige a Genaro y le dice)*

- chero: Oiga, ¡que no me arme boche el marino!  
(*Sale el nochero*).
- Genaro: ¡Putas el gallo caluga!
- Miguel: Lo que pasa que este ñato tiene un run-rún en la cabeza. A mí me comen las manos con este huevón. Me comen las manos.  
(*Dirigiéndose a Margarita*).  
No se preocupe, m'hijita, si estando usted con la guagua, no voy a armar boche aquí.
- Genaro: No, ¿si sabe que más, iñor? A estos ñatos prepotentes no hay que darles bola. Señora, permítame...  
(*Genaro ofrece un vaso de vino a Margarita, luego otro a Rosalía*).
- Miguel: Perdóneme, perdóneme. Señora, sírvase si es tan amable.  
(*Le ofrece un vaso de vino a Rosalía*).
- Rosalía: Muchas gracias.
- Genaro: Bueno. Ahora nos vamos a poner al día.
- Miguel: Sí, pues. Estábamos puro conversando.
- Genaro: Bueno, pasemos el bochorno.  
(*Todos beben sus respectivos vasos de vino*).
- Genaro: Nada de malo el rotito.
- Miguel: No, está bien pasador.
- Margarita: Oiga, don Genaro. Ahora que entramos en confianza le puedo decir una cuestión. Nosotros acá con el Miguel somos enemigos de venir a esta cuestión de hoteles.
- Genaro: Fíjese que nosotros también. Acá con la Rosalía tuvimos un problema de última hora y ¡pucha máquina! No nos quedó otra que venirnos pa'cá; ¡lo que es la vida! ¿no?
- Miguel: Lo que pasa es que la Margarita está viviendo aquí en Santiago con su mamá. Ella está trabajando aquí en Santiago, mientras que a mí me sale el trasbordo

pa'cá, pa' Santiago. Lo que pasa es que yo estoy esperando que el Bienestar me entregue la casa propia, la casa mía. La que corresponde por Reglamento, ¿me entiende?. Mientras tanto, cada vez que yo vengo pa'acá, pa' Santiago, nos quedamos en una residencial familiar donde nos conocen mucho. Donde nos tratan muy bien, ahí. Con mucho cariño, con mucha deferencia. Gente muy buena, le voy a decir.

**Genaro:** Gente decente, digamos.

**Miguel:** Totalmente. Pero fíjese que hoy día la Margarita avisó un poco tarde que íbamos a ir para allá, y cuando llegamos allá, no había ninguna pieza desocupada, dése cuenta. ¡Putas!, anduvimos traqueteando pa' arriba y pa' bajo con guagua y todo fíjese. ¡Putas que estábamos quemados por la cresta!

**Margarita:** ¡Miguel!, ¡Miguel! ¡No digas esas cosas!

**Miguel:** Si es un comentario, pues, m'hijita. Es un comentario. Si no ando a los golpes.

**Margarita:** Perdone. . .

**Genaro:** No, no, no. No se preocupe señora. Ojalá que acá el matrimonio apure la causa.

**Miguel:** Estos de acá. ¡Chiss!. . . Si hace puro rato que se están cacheteando. Y la señora a veces es media tentada de la risa. Está cargada a la azúcar con el caballero. ¡Putas la huevá!

*(Rosalía tironeando de la manga a Genaro le cuchichea algo al oído).*

**Genaro:** Pero m'hijita, si hay que tener un poco de paciencia. ¿Qué es lo que le pasa?

**Rosalía:** Me siento mal.

**Margarita:** ¿Se siente mal la señora?

**Genaro:** No, no, no. Lo que pasa es que ella no



está acostumbrada a venir a este tipo de lugares.

argarita: ¿Por qué no se sirve un pencacito, entonces, señora? Ahí se le van a colorear al tiro los cachetes. ¡Sírvase un pencacito!

iguel: Esa es güena idea. Aquí se va a arreglar los bigotes de un viaje, señora.  
*(Se levanta y le sirve un nuevo vaso de vino a Rosalía).*

enaro: Está un poco paliducha, ¿no es cierto?

argarita: Sí.

enaro: Oiga, perdone. ¿Cómo se llama la gua-güita? Que todavía no le sabemos el nombre, pues, Rosalía.

argarita: En todavía no lo hemos bautizado. Pero los caprichos del Miguel son que se llame Pedro Segundo, como el abuelo.

iguel: Pedro Segundo. Yo encuentro re encachao ese nombre. Y usted, ¿qué opina?

enaro: No, no, no. Si es bonito nombre, bonito nombre. A mí también me gusta. Es medio acampao, así ¿no?

iguel: Sí, pues.

*(Tratando de servir del jarro de vino que se ha terminado).*

iguel: Total que el loro este se nos quedó en la muela, don Genaro. Habrá que pedir el otro. ¿Qué le parece?

enaro: Listo no más, ¡pues!

iguel: Pero este corre por mi cuenta, pues ñor.

enaro: Si usted insiste.

iguel: De todas maneras. Claro que se lo voy a ir a pedir allá a este gallo mejor, porque como tiene un run rún en la cabeza, más lo que alega. Con permiso.

enaro: No. Si va bien. Adelante.

*(Miguel se dirige al mesón del nochero. Mientras tanto en la sala de espera el siguiente diálogo).*

- Margarita:** *(A Rosalía).* ¡Por qué no se acarrea para acá mejor!
- Rosalía:** Con permiso.  
*(Miguel ha llegado al mesón del nochero que duerme y despierta sobresaltado).*
- Nochero:** ¡Terremoto, mierda!
- Miguel:** ¡Terremoto, mierda...! ¿De dónde saliste?
- Nochero:** ¡Putas que la caga, ñor!
- Miguel:** ¿Cómo que putas que la caga, ñor? ¡Póngase el otro loro será mejor!
- Nochero:** ¿No le he dicho que este es un hotel decente y no casa de putas?
- Miguel:** Ja, ja ja. ¿Cuánto se le debe?
- Nochero:** Son cien escudos.  
*(Mientras Miguel paga y se dirige a la sala de espera, el siguiente diálogo en ese lugar).*
- Rosalía:** Y ¿es sanita?
- Margarita:** Gracias a Dios, no se nos ha apestado ni una sola vez.
- Rosalía:** Parece que quisiera despertar.
- Margarita:** Ojalá que siga durmiendo. Así nos desocupamos más rápido y le dejamos luego la pieza a usted.
- Rosalía:** No se preocupe. ¿Me la presta un ratito?  
*(Regresa Miguel).*
- Miguel:** Listo no más. Ya viene caminando el loro.
- Genaro:** *(Señalando a Rosalía con la guagua en brazos).* ¿Qué me dice el pajarito?
- Miguel:** Parece que usted se ha hallado antes, señora, ¿ah?
- Rosalía:** Es que yo le crié los ocho cabros a la Hilda, mi hermana.  
*(Entra el nochero con un nuevo jarro de vino. Lo deja sobre la mesa. Al retirarse Genaro lo detiene y le dice:)*

- Genaro:** Oiga, ¿no tuviera algo pa' servirse, algo pa' comer, digamos?
- Nochero:** No. Está cerrada la cocina. El sábado se va temprano la maestra. Oiga, ¿me puede hacer un favor? ¡Que no me arme boche el marinero!  
*(Mientras el nochero se retira, Miguel lo increpa duramente. Al retirarse el nochero las parejas se sirven un nuevo trago de vino).*
- Miguel:** Oiga, ñor, ¿y usted en qué se las machuca?
- Genaro:** Yo soy motorizado.
- Miguel:** Motorizado, ¿ah?
- Genaro:** Claro. Ahora estoy de chofer.
- Miguel:** ¿De chofer, ah?
- Genaro:** De chofer, pues. Oiga, y usted ¿en qué se las machuca?
- Miguel:** ¡Putas! ¡No ha visto el uniforme! Yo soy marino, pue ñor. Marino, cabo primero de Artillería.
- Genaro:** Oiga, perdóneme por favor. No, lo que pasa es que fue un lapso.  
*(Pausa embarazosa que rompe Genaro).*  
Oiga... Perdone. Cambiando de tema que nada que ver. Sáqueme de una duda, Subiabre es su gracia ¿no?
- Miguel:** Subiabre, Subiabre.
- Genaro:** Oiga, señor Subiabre, sáqueme de una duda, ¿usted ha estado alguna vez en Conce?
- Miguel:** ¿En Concepción?
- Genaro:** Sí.
- Miguel:** ¡Si yo soy de allá, pue ñor! Cómo no voy a haber estado?
- Genaro:** ¡No me diga que usted es de Conc... cepción!
- Salía:** ¿Usted es de Concepción?



- Miguel:** Más bien de Penco, señora, porque resulta que todos los Subiabre somos de ahí, de la zona de Penco.
- Rosalía:** ¡Ah! Fíjese que mi padre tenía tierras por allá. Claro que las vendió ¿no?; compró una quintita pal norte, pa' allá pa' Quillota. Así las chirimoyas, ¡fíjese!  
*(Hace gestos de mostrar una fruta muy grande).*
- Miguel:** ¡Putas qué linda esa huevá de las chirimoyas! ¿no es cierto?  
*(Las mujeres continúan el diálogo, mientras Genaro lleva a un aparte a Miguel).*
- Genaro:** Oiga, dígame una cuestión, ¿usted estuvo alguna vez donde la Olga?
- Miguel:** ¿Dónde la tía Olga?
- Genaro:** Sí, ahí, en Orompello.
- Miguel:** Claro pues, ñor, ¡mire que no!
- Genaro:** Ahí está donde lo vi, pues ñor. Ahí está donde lo vi, pus.
- Miguel:** Seguro, seguro. Si yo corrí mucho por ahí ¿No ve que yo estuve destinado en Talcahuano? Si yo estuve casi cinco años yo allá.
- Genaro:** Con razón entonces.
- Miguel:** Y aquí entre nosotros le voy a decirle que yo tenía mi barra propia ahí donde la tía Olga.
- Genaro:** ¡A lo tontito, ah!
- Miguel:** Sí, pero...
- Genaro:** Es que manejaba muy buen ganado la Olga, ¿no?
- Miguel:** De primera comunión.
- Genaro:** ¿Usted conoció a la poto bonito?
- Miguel:** ¡Chiss! ¡Mire que no! Por supuesto. S era de película. Si esa mujer estaba en comisión de servicio en este mundo ñor Oiga, don Genaro, ¡putas! y pensar qu

se retiró de las pistas ñor, ¡putas la injusticia pa' grande! ¿no le parece?

**enaro:** Eso es lo que digo yo, pues.

*(Las mujeres hablan sobre pezones, guaguas, partos, etc.)*

*Continúa el diálogo de ambos hombres en voz alta).*

**enaro:** Oíga, sáqueme de una duda, ¿usted estaba esa noche donde la Olga, esa noche que llegó ese huaso ricachón ése?

Ese que quería cerrar el negocio, que llegó con la media bronca.

**liguel:** ¿Ese huaso ricachón? ¿Ese huaso que era tarrero? ¿Ese huaso que manejaba puro oro?

**enaro:** Sí.

**liguel:** ¡Claro, pus ñor!

**enaro:** ¡Ahí está pus, ñor! ¡Claro, con razón me parecía tan cara conocida la suya, pus ñor!

**liguel:** Y usted, ¿estaba ahí también, ñor?

**enaro:** Claro pus. ¡Mire que no iba a estar yo! Oíga, y ¿qué no fue usted mismo quien le pegó al maricón del piano?

**liguel:** Hable más despacio pue ñor. No vaya a escuchar la patrona. Yo fui pue ñor.

**enaro:** ¡Oíga, la media cagadita que dejó ñor, ah!

**liguel:** Tremenda, pue. Tremenda. Oíga, ñor, pero ¿usted no se vaya a formarse una mala idea de mí? ¿No vaya a pensar que yo soy arrebatado? Yo soy más bien tranquilo, le voy a decir. Yo soy más bien tranquilo. ¿Sabe lo que pasó? Es que nosotros andábamos ahí con un grupo de cabros del Naval, ¿me intiende?

**enaro:** Del...

**liguel:** Del Naval de Talcahuano, pues. Del club

de football, del club de football.

**Genaro:** ¡Ah! ¡El club de football! Ya pues.

**Miguel:** ¿Sabe lo que pasó? Que andaban unos cabros civiles también con nosotros y cuando llegó este huaso con sus amigotes, teníamos pagá como siete poncheras, ñor. ¿Se da cuenta? Y este huaso le dijo a la tía Olga: "Tía, este negocio se cierra". ¡Así no más, de pura pechuga el huevón! ¿me entiende? Y los cabros le dijeron ¡"ni cagando, ni cagando"! "

**Genaro:** Correcto.

**Miguel:** Correcto, totalmente correcto, pue.

**Genaro:** Bueno, y ¿y qué pasó ahí?

**Miguel:** No, no. Si yo no sabía ná de esta cuestión, ñor. ¿Usted se ubica en el salón grande ñor? ¿Donde está el piano, al fondo?

**Genaro:** ¡Me que no me voy a ubicar!

**Miguel:** Bueno. Yo estaba al lado del piano charlando tranquilo con una mina, tomándome un trago tranquilo, y cuando entró este gallo al salón, aquí a la espalda mía, se empezó a formarse un barullo, un tremendo barullo, ¿me entiende? y de repente uno de los cabros de atrás, me gritó así: "¡Guarda, Subiabre!" Pum... le pegué menso puñete...

*(Junto con decir las últimas palabras, hace un gesto de golpear con el puño a una persona sentada).*

**Margarita:** ¡No grites, pues, Miguel! ¡No grites! ¿Qué te pasa?

**Miguel:** ¡Si estoy contando un chascarro, no más, m'hijita! Si es una anécdota.

**Margarita:** ¿Una anécdota?... Pero hablen más despacio, pue.

**Miguel:** De aquí le saqué el puñete yo.

*(Repite el gesto del golpe de puño).*



- enaro:** No, si fue muy tremendo oiga. Si, yo me acuerdo, oiga. Si yo vi volar al maricón, fíjese.
- figuel:** Oiga, iñor, ¿pero quiere que le cuente la firme, iñor? ¿Sabe usted por qué le pegué a ese maricón, iñor?
- enaro:** ¿Por qué?
- figuel:** Por maricón ¡le pegué!
- enaro:** Ahí está, pues, iñor. Claro, ¡putas! Si con razón yo siempre decía oiga, “este homosexual tiene algo raro”. Era muy maricón ¿no?
- figuel:** Demasiado maricón.
- enaro:** ¡Oiga, y usted ahí, a lo tontito, andaba con una rucia que era ni que media yegua, ah!
- figuel:** ¡Putas que era güena! ¿no?
- enaro:** ¡Era muy rica, iñor!
- figuel:** Claro. Era una rucia grande. Un pescado grande, así. . . Claro que yo le decía “la cicatriz con llapa”, ¡eso sí ah!
- enaro:** ¿Ah sí? y ¿por qué?
- figuel:** ¿Qué no se fijó iñor, el medio tajo que tenía aquí en la cara, iñor? ¿No se fijó? No ve que hablaba pal lado, la huevona.
- enaro:** ¡Ah, verdad pus! Claro, claro que hablaba pal lado.
- figuel:** Pero voy a decirle una cosa, oiga. El resto era de primera, oiga. De primera.
- enaro:** Es que el resto no debe haber sido na así pus.  
*(En ambos casos los dos hombres al referirse a la mujer han torcido la boca para hablar. Con este último parlamento ambos hombres ríen estentóreamente).*
- enaro:** ¡Putas que se huevea en este país, ¿no?
- figuel:** La pura verdad y sobre todo ahí donde la Olga. ¡Putas que se pasaba bien! ¿no?

- Genaro:** ¡Uhhh! Capítulo aparte pus iñor. ¡Claro que yo ya estoy retirado de esas pistas no!
- Miguel:** Claro. Como anda aminado el hombre ahora, pues.
- Genaro:** Ah, ah, ¿dice acá la... la Rosalía?
- Miguel:** Claro pus, iñor. Claro.
- Genaro:** Oiga, señor Subiabre, yo le voy a decirle la firme, ah.
- Miguel:** ¿Qué pasa?
- Genaro:** Venga pa'cá pues, iñor.  
(*Lo lleva a un aparte más adelante*).  
Si aquí con la Rosi no somos na pololos pues, iñor.
- Miguel:** Ah, ¿no? ¡ah!
- Genaro:** No, pus, si yo la conocí hoy día no más. Me la traje al puro manipuleo pa acá no más.
- Miguel:** ¿Ah, sí, ah?
- Genaro:** ¡Claro y perdóneme el cuerito!
- Miguel:** ¡No, si está muy rica iñor! ¡Lo felicito, lo felicito!
- Genaro:** Y va de frentón a la pelea.
- Miguel:** No esté hueviando.
- Genaro:** No, es que ¿sabe que más? Es que yo tengo pura buena cueva con las minas.  
(*Ambos hombres ríen estentóreamente y en franca actitud amistosa entre ellos. Se acercan a la mesa a servirse vino, al lugar donde se encuentran las mujeres*).
- Miguel:** Fíjese, m'hijita, que resultamos conocidos con el hombre acá.
- Margarita:** ¡No me diga!
- Genaro:** ¡Claro! Si este mundo es un pañuelo pues chiquilla.
- Miguel:** ¡Claro! ¡Fíjese que el hombre anduvo por Conce, pues!
- Rosalía:** Y viaja en un camioncito que tiene y que se llama el "Hola, cuñado".

- enaro:** Sí, pero en esa época yo no tenía camión pues. Yo viajaba en esa época con mis primos. Haciendo flete siempre, ¡no!
- lignel:** Ah, ah. Hacía fletes pa' allá pal Sur, ¿ah? *(Le hace gestos haciendo referencia al prostíbulo que se mencionó en la parte anterior).*
- enaro:** ¡Usted también parece que hacía fletes para allá! ¿no? *(Ambos hombres ríen cómplices).*
- enaro:** Hasta que lo amarró acá la patrona presente.
- osalía:** La señora Margarita. . .
- lignel:** No, ¿si quiere que le cuente la firme, oi-ga? Si nosotros acá con la Margarita no somos na'casados tampoco.
- lignel:** ¡Ya, Miguel!
- enaro:** No, no. No se preocupe, señora. Si total hacer vida marítima es lo de menos.
- lignel:** No, pero la guagüita se la voy a reconocer, sí, se la voy a pasar por el Civil.
- enaro:** Correcto.
- osalía:** Eso está bien. Así, está bien.
- lignel:** ¿Es que sabe, don Genaro? Es que la guagüita no es ná mía. Es de un amigo mío. Pero la Margarita se cabreó con ese gallo. Le pegó su patá en el potó por frescolín y caído al chuico, porque al hombre le dio firme por la pipeta.
- enaro:** Nefasto.
- lignel:** Pero la Margarita acá sabe que este pecho noble apechuga. Así es que no hay ningún problema. No hay ningún problema.
- enaro:** Eso es de caballeros. *(Ambos hombres se dan la mano y ríen. Entra el nocheró).*
- nocheró:** Está desocupada la pieza. Que pase el marino.



**Miguel:** Nos toca a nosotros.  
*(Se despiden ambas parejas. Se asemeja a una despedida de un andén de Ferrocarriles. Rosalía interrumpe).*

**Rosalía:** Oiga, m'hijito, ¿por qué no les tenemos la guagua, más mejor? A ellos les va a molestar mucho.

**Genaro:** Hecho, listo no más.

**Margarita:** ¡No, no! ¡Cómo se le ocurre!

**Rosalía:** No señora, si no se preocupe...

**Margarita:** Bueno, ya. Yo no decido nada y es el Miguel el que decide.

**Genaro:** Ud., usted dirá pues señor Subiabre.

**Miguel:** ¿Sabe que más, m'ijita? Vamos a aceptarla. Parece que la señora se encariñó con la guagüita.

*(Miguel y Margarita se retiran al dormitorio. A la salida el nochero detiene a Miguel).*

**Nochero:** Oiga, caballero, yo tengo que hacerle dos advertencias.

**Miguel:** Sí. ¿Cuáles serían?

**Nochero:** Mire, antes de desocuparme la pieza...  
*(Miguel lo interrumpe con un gesto violento).*

**Nochero:** Bueno, pero no me arme boche.  
*(Miguel y Margarita se retiran al dormitorio).*

**Genaro:** ¡Partieron, mierda! Ojalá se hechen su polvete por nosotros.

**Rosalía:** Oiga, oiga, Genaro, mire la guagüita.

**Genaro:** Oiga, Rosalía, y usted ¿cómo se vería con una guagüita así?

**Rosalía:** Usted que es ¿no?

**Genaro:** No, si no se equivoque. Yo soy muy serio Rosalía.

*(Genaro se sienta junto a Rosalía y contempla la guagua).*

Genaro: Se parece más al caballero que a la señora, sí.

Rosalía: Pero... él no es na...

Genaro: ¡Ah! De tanto mirarlo será, pues. Oiga, Rosalía, ¿usted me lo prestaría un ratito para tenerlo? ¿O no se puede?

Rosalía: Sí, sí se puede. Pero agárrelo bien que no tiene bien afirmada todavía la cabecita.  
*(Le pasa la guagua a Genaro)*

Genaro: A usted que le gustan las guaguüitas ¿no? Así es que crió a sus sobrinos y todo.

Rosalía: Ocho cabros le crié a la Hilda yo, no ve que el José se le disparó. Mi taita lo agarró a trancazos. Así que quedaron botados los ocho guachitos. El Piruco, el más chico, el regalón mío, así estaba el Piruco, chiquitito cuando yo lo dejé, cuando yo me vine pa cá pa Santiago.  
*(Rosalía llora en el hombro de Genaro).*

Genaro: ¿Usted quería mucho al Piruco?  
*(Rosalía asiente llorando. Genaro con la guagua en brazos le busca el rostro a la mujer para consolarla).*

Genaro: Ya, ya, ya, no llore, no llore. Tranquila, tranquila. Pasó, pasó, pasó. ¿Qué va a decir la guaguüita que la está mirando? Mire la guaguüita. ¡Putas la coincidencia pa grande! ¿no? ¿Se da cuenta, m'ijita? Venirse a encontrar aquí con este marinero. ¡Putas lo que es la vida, no! ¡Puchas! Si yo siempre digo esa cuestión: "lo que es la vida". Claro, ¿se acuerda que apenas llegamos yo al tiro le dije que lo conocía?, ¿se acuerda? Si apenas lo vi, al tiro me trascurrí, y yo me dije: ¿dónde he visto este marinero? En Conce tenía que ser no más. Se conoce tanta gente allá, ¿no? No vé que yo viajaba mucho pa allá, con la

cuestión de los fletes. Los íbamos con mis primos. Con el Richar y el Carlos. ¡Putas qué le echábamos el pelo con estos giles! El Richar era muy peliento... ¿sabe cómo le decía al camioncito?, "la Paíla", porque mina que subía estaba frita. Era divertido este Richar. Claro que también era medio jodido viajar para allá. No ve que Ud. tiene que manejar de noche. Déle que suene, ahí no más, en la ruta lluyendo a chuzos. Jodida la peguita. Me acuerdo de esa vez que casi nos dimos vuelta. Iba manejando el Richar, íbamos pa Conce y era así de noche y estaba lluyendo a chuzos. Y como le digo, iba manejando el Richar cuando se repente se queda dormido. ¡Putas el medio sustito! Si no hubiera sido por el Carlos que iba al lado del Richar, y que se dio cuenta que nos íbamos derecho pa' una quebrada si no hubiera sido por el Carlos, yo creo que nos habríamos matado. El Richar más lo que lloraba. Se puso a rezarle a la Virgen del Carmen. Me acuerdo que estuvimos hasta las tres de la mañana ahí, recogiendo las maderas mojadas como diucas y cuando llegamos a Conce, los fuimos derecho pa' donde el Colorado Molina, ahí no terminamos de chupar y reírnos hasta que los caímos de puro curaos. Me gustaría volver a Conce. Ver al Colorado al Richar. ¿Usted no ha ido ahora último para allá, ¿Rosalía? ¡Rosalía!

*(Durante el transcurso de este monólogo, Rosalía se ha ido lentamente quedando dormida sobre el hombro de Genaro. Terminado el monólogo Genaro también duerme. Sobreviene transcurso de tiempo).*



(Regresa la pareja de Miguel y Margarita desde el dormitorio cuando ya amanece).

Miguel: (Entrando) Le vamos a decirle al tiro m'hijita.

Margarita: Pero, dígame usted, yo no me atrevo. No me atrevo.

Miguel: Yo le voy a decirle, pues, yo voy a decirle. . .

Genaro: ¡Chistt. . .! Callaíto, que está durmiendo la guaguüita.

Margarita: ¿Y cómo se le portó?

Genaro: De lo más bien. Ni que supiera en lo que andaban.

Miguel: Ja, ja. . . (Se ríe).

Genaro: Y a ustedes, ¿cómo les fue?

Miguel: Del uno, del uno. . . más bien del dos, le digo modestamente. Oiga, ¿y se le quedó dormida la mina, ñor?

Genaro: ¡Sí, es que estaba un poquito cansada, no! (Entra el nochero).

Nochero: Lista la pieza para la tercera pareja.

Genaro: ¡Vamos andando, pues, m'hijita! Bueno, don Miguel.

Miguel: Oiga, aguántese un pelo. Es que nosotros queríamos decirle una cuestión que habíamos estado conversando con la Margarita allá arriba. No sé cómo lo irán a tomar ustedes, pero nosotros queríamos que ustedes, don Genaro y la señora acá, fueran padrinos de la guagua.

Salía: Es que yo nunca he sido madrina.

Margarita: Ahora lo es, pues.

Genaro: Madrina cacho va a ser usted, pues.

Margarita: Bueno, ¿y? ¿qué dicen?

Salía: Listo no más.

Miguel: Bueno, y usted pues, ñor, ¿qué dice?

- Genaro:** Bueno, no sé, pues. Qué le hará una raya al tigre, digo yo.
- Miguel:** Eso digo yo también. Bueno, ¿y?
- Genaro:** Listo no más.  
*(Se abrazan entre todos pasándose sucesivamente la guagua de unos brazos a otros)*
- Miguel:** ¿Se da cuenta, ñor? Cuando pase el tiempo y nos acordemos que cuando nos conocimos que estaba... que cortaba las huinchas por la pieza, y justo apareció mi compadre.
- Genaro:** ¡Putas! La pura verdad.
- Miguel:** No nos van a creer esa cuestión, ñor. No nos van a creer.
- Genaro:** ¡Putas! Lo que es la vida.  
*(Rosalía unta el chupete de la guagua en el vaso de ella y luego en el de la Margarita. Se lo pone a la guagua).*
- Miguel:** ¿Qué es lo que está haciendo ahí, Margarita?
- Margarita:** No es na. Es pa' que no se le reviente la yer... .
- Rosalía:** Bueno. ¡Salud! Por mi ahijado será, pus.
- Margarita:** No. Por mi compadre.
- Genaro:** No, no, no, permítame. Acá pues. Por mi compadre marino, malo pal agua, güeno par vino.  
*(Todos ríen y brindan. Después que han bebido).*
- Genaro:** Bueno, voy a ir... al tiro donde el cojín a buscar el otro lorito.
- Miguel:** ¡Ah, no, no, no! Está loco ñor. Usted tiene que cumplir aquí con su deber. No me puede dejar mal con la comadre. Ella ha estado esperando toda la noche.
- Rosalía:** Oiga, Genaro. El bautizo de la guagua, el bautizo de la guagua.
- Genaro:** Si pus, el bautizo de la guagua. ¿Cuándo

nos vamos a poner de acuerdo pal bautizo?

**guel:** Aguántese, pues, compadre. Es güeno que me vaya conociendo bien, ahora que vamos a ser compadres. Yo, cuando digo que no, es no. Punto y se acabó.

**argarita:** Sí, él es muy decidido.

**naro:** Bueno. Y entonces, se podría saber ¿cuándo nos vamos a poner de acuerdo pal bautizo del mocoso?

**guel:** Oiga, Margarita, ¿a qué hora es que parte el tren que tengo que tomar pal puerto?

**argarita:** A las nueve y media.

**naro:** No ve, pues compadre, ¡a las nueve y media!

**guel:** Callampín pues ñor, que estoy hablando yo. Mire, nosotros vamos a estar donde La pecho e' palo.

**naro:** ¿Dónde?

**guel:** Donde La pecho e' palo. Por aquí por la misma vereda a la vuelta de la esquina.

**naro:** ¡Ah, dónde la hermana del Cabeza de chanco!

**guel:** Sí. Nos vamos a ir a tomar un caldito de cabeza pa mejorar la corporación que la tengo medio maluenda.

*(Ambos hombres ríen).*

**guel:** Y allá los esperamos, entonces.

**naro:** Bueno, ya. Pero antes sirvámonos el del estribo.

**guel:** No, no, no. Cumpla con su deber no más. Allá los esperamos.

*(Salen Miguel y Margarita seguidos de los gritos de Rosalía y Genaro).*

**salía:** Comadre, levántele bien las frisá, que está tudavía lloviendo y le puede caer agua en la cabecita, y me va a costipar a mi ahijado.



**Genaro:** Oiga, compadre, oiga. Pero ¿somos o no somos? Tómese el último trago.

**Rosalía:** Gracias, compadre. Muchas gracias. Le agradezco mucho su deferencia.

**Genaro:** ¡Compadre! ¡Compadre!

*(No hay respuesta. Genaro y Rosalía quedan solos. El con dos vasos de vino en las manos).*

**Genaro:** Putas que es patudo... llega y se va el huevón...

*(Rosalía no responde. Genaro deja los vasos. No sabe qué hacer. Después de un instante toma del brazo a Rosalía para llevarla hacia el dormitorio. Ella se desprende y se arregla el abrigo. El, con un gesto, la invita a pasar, inician el mutis. Súbitamente Genaro detiene a Rosalía).*

**Rosalía:** ¿Qué le pasó ahora?

**Genaro:** Venga p'acá... No, es que estaba pensando... ¿Por qué no nos vamos con el compadre mejor pa' servirnos un caldito, una cosita caliente? Usted está cansada y mañana tiene que ir a trabajar...

*(Mira el reloj...)* Más rato.

**Rosalía:** Y el caballero cojito, ¿qué va a decir?

**Genaro:** ¡Qué va a decir!... ¡Si ya le pagué ya!... Además que yo... ya no tengo tanto apuro... Porque... Total... Rosalía... yo me estaba pensando que tenemos toda la vida por delante... No sé si me entiende pu' Rosalía.

*(Ella lo mira y, sin decir palabra, coloca su cabeza sobre el pecho de él. El la abraza mientras las luces van bajando lentamente).*

**TRES  
NOCHES  
DE  
UN  
SABADO**

Se terminó de imprimir en el mes de  
julio de 1976 en las prensas de  
Talleres Gráficos Corporación Ltda.  
Alonso Ovalle 766  
Santiago de Chile